

Crisis, indignación, alternativa política y refundación democrática. Bisagra del tiempo histórico en la España actual*

**Crisis, indignation, alternative policy and democratic refoundation.
Hinge of historical time in Spain today**

Juan Radic Vega

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El artículo revisa el ciclo histórico del tiempo presente español, centrándonos en el diálogo existente entre la crisis del sistema político y las expectativas que despiertan los movimientos sociales emergentes desde la irrupción del 15-M. Nuestra hipótesis plantea que el contraste que representa la realidad político social española —con una profunda crisis económica, un descrédito institucional generalizado y un activo movimiento social, amplio y plural— convierte esta etapa de la historia en un tiempo bisagra, que marca un antes y un después entre el modelo sociopolítico construido durante la transición a la democracia y las perspectivas que se vislumbran para el siglo XXI.

* El artículo fue escrito entre fines de 2014 y junio de 2015, centrándose en el análisis de esa coyuntura específica que aún no experimentaba las elecciones generales de diciembre de 2015 ni las que se sucedieron en 2016. Pese a este desfase, nuestro interés de fondo pretende tomar esa coyuntura para significarla en una dimensión histórica más amplia. Es decir, entendemos que estos acontecimientos, a los que se suman otros posteriores a la escritura de este texto, se sitúan en un proceso más extenso que dice relación al cuestionamiento profundo a los modos de entender y ejecutar la democracia que definió la historia reciente de España post Franco, a partir de un cambio en las mentalidades de la sociedad española.

En este sentido, entendemos la coyuntura actual como la manifestación de un proceso más profundo y complejo –estructural— que devela los cambios a los que asiste España en la globalización. La relevancia de este momento político dice relación con la transformación de los paradigmas con que se concibe la política y la democracia, fundamentalmente por parte de la sociedad civil, fenómeno – además— visible en otras áreas de Europa y el mundo.

PALABRAS CLAVE: historia tiempo presente, movimientos sociales, España, 15M, *Podemos*.

ABSTRACT

The article reviews to the historical cycle of present tense in Spain, analyzing the dialogue between the crisis of the political system and the expectations aroused by the social movements since from the irruption of 15-M. Our Hypothesis suggests that the contrast to represent to sociopolitical reality of Spain –with a severe economic crisis, a deep institutional discredit and active and plural social movements— converts this stage of history on a hinge time, between the sociopolitical model of the transition to the democracy and the prospects in the century XXI. In that sense, we understand the current situation as the manifestation of a deeper and complex process that reveals the change that Spain in the globalization time. The relevance of this political moments is related to the transformation of the paradigms with politics and democracy is conceived primarily for civil society, phenomenon also seen in others countries of Europe and the world.

KEY WORDS: Social movements, Present History, Spain, 15-M, *Podemos*.

INTRODUCCIÓN

En su editorial del 1° de noviembre de 2014, el periódico El País tachó las propuestas de la joven organización política *Podemos* como “fracasadas y delirantes”, mencionando además que pese a la corrupción, el colapso económico y el desgaste evidente de los partidos políticos tradicionales, sería un error “dejar a la sociedad en manos de Pablo Iglesias –su líder— y de (...) un grupo de diagnóstico catastrofista y voluntad descalificadora que niega ser de izquierda ni de derechas para ocultar lo que en realidad es: simple y vulgar populismo”. Pues bien, ese vulgar catastrofismo populista que, sin embargo, algunos no dudan en

establecer como símil del PSOE de Felipe González de los 80' (Estefanía 2014), no sólo se ha convertido en una opción real de voto de los españoles a meses de las elecciones generales, sino que de algún modo viene a situar la honda distancia existente entre los distintos grupos de poder –Prisa, regente de *El País*, es uno de ellos— incluida la monarquía y los partidos de corte tradicional, con la ciudadanía, que de algún modo encontró en Podemos y otras plataformas ciudadanas emergidas tras el 15-M la manifestación política de la indignación y la protesta que sacudieron al país desde 2011¹. El fenómeno –además— ha conducido a la consolidación y masificación de un discurso crítico y rupturista con la realidad actual, partiendo por el cuestionamiento a la institucionalidad vigente a través de la emergencia de renovados grupos y organizaciones políticas que presentan evidentes diferencias en modo y contenido de entender la democracia. Este hecho, con matices, se ha reproducido en casi todo el Sur de Europa².

Puede señalarse por tanto, que el malestar social latente desde que explotó la burbuja inmobiliaria por la crisis *subprime* de 2008, no se trata de mero inconformismo por el empobrecimiento sostenido que ha vivido la sociedad, o simple rabia por los vergonzosos casos de corrupción en los que se han visto

¹ En la encuesta del CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas, de diciembre de 2014, *Podemos* quedó en primer lugar de las preferencias para las elecciones generales de 2015. Ver *Barómetro* diciembre 2014, www.cis.es. Aunque esta tendencia se ha visto frenada en los últimos meses, el enorme éxito que las plataformas alternativas tuvieron en las elecciones de mayo de 2015 en comparación con la baja de los partidos de corte tradicional, refuerzan la idea que al menos el sistema de partidos creados en la transición a la democracia, orientado a consolidar el bipartidismo en aras de la estabilidad, ha sido duramente cuestionado por la ciudadanía. Igualmente, el éxito de organizaciones y actores políticos –sobre todo en las grandes urbes— que fundamentaron su discurso en un giro ciudadanista en el modo de gobernar, revelan el cansancio existente en buena parte de la sociedad con el modelo político y económico vigente.

² Las protestas en la plaza de Syntagma de Atenas proyectaron al poder a Siriza; En Italia, igualmente, este fenómeno entregó gran respaldo al cómico Beppe Grillo y su movimiento *Cinque Stelle* posicionándolo en las elecciones del 31 de mayo como la segunda fuerza política del país. En Portugal, en tanto, si bien ha habido manifestaciones no han convergido en algún movimiento alternativo específico. En todos estos casos se observa un creciente malestar y un abismo entre las preocupaciones de los ciudadanos y la élite partidista tradicional.

incluidos miembros de la corona, dirigentes políticos, cargos públicos de casi todos los partidos, sindicatos, y empresarios en general.

Creemos –en ese sentido– que el descontento que estalló masivamente en la primavera de 2011, en la Puerta del Sol, y que posteriormente se propagó por las principales ciudades españolas, representó el sentir de una ciudadanía ciertamente agotada de la debacle general, pero también significó un punto de inflexión en la historia reciente de España; una auténtica revolución de la “Idea”, como ha teorizado Badiou (2012: 62), que propugna una profunda reformulación de la propuesta ideológica, en este caso, acerca de cómo se concibe la política, la sociedad y, sobre todo, la democracia. El 15-M en ese contexto, resultó ciertamente un despertar de la sociedad que favoreció una identidad contestataria como señala Carlos Taibo (2013: 18), pero fundamentalmente introdujo “otro modo de pensar la política” (Fernández-Savater 2013: 42). El formato, aunque todavía en construcción, se ha venido elaborando paulatinamente desde la última década, expresando la fractura existente entre lo que piensa la ciudadanía y reproduce el sistema político vigente evidenciando el cambio de ciclo histórico que experimenta la España actual.

Bajo estos supuestos, el presente artículo pretende aproximarse al convulso tiempo presente español, analizando la realidad social –sus movimientos sociales y su inevitable dialéctica con la coyuntura política– con el objetivo de profundizar en los significados parciales de lo que está representando la protesta social, la indignación de la sociedad civil y las propuestas políticas que emergen fruto de este fenómeno. Planteamos como hipótesis que tanto la acción colectiva como su proyección política representan la materialización de un cambio de percepción entre los sujetos. Un cambio en los paradigmas con que se piensa y concibe la política y en las que se encuentra –como nexo común– una revalorizada noción de igualitarismo, de marcado carácter ciudadano, expresado concretamente en una idea –distinta– de democracia. Para llevar adelante esta reflexión proponemos, primero, establecer algunos parámetros teóricos que invitan a considerar este tiempo como una nueva época en que las matrices político-culturales están cambiando, dejando obsoletos las bases y supuestos desde los que se construyó la transición a la democracia (Monedero 2013). Luego, analizaremos la debacle institucional de España en el contexto de la crisis europea, la irrupción de los movimientos indignados y su proyección en alternativas políticas concretas, considerando las estructuras que subyacen a estos acontecimientos. Nos interesa en ese sentido, analizar los elementos que han propiciado un cambio en el ciclo histórico de la España actual, estableciendo un puente entre la coyuntura sociopolítica del tiempo presente –a través de análisis

de sus acontecimientos— y las estructuras históricas que los significan en una dimensión temporal más amplia y que hunden sus raíces en el proceso iniciado con la transición a la democracia.

NOCIONES DE CAMBIO. PERCEPCIÓN, EXPECTATIVAS Y ESCENIFICACIÓN DEL TIEMPO HISTÓRICO

Son múltiples las coyunturas históricas en que las sociedades ven alterado su modo de concebir el tiempo y el espacio, instalando en el imaginario social la percepción de estar frente a una etapa de importantes cambios; de asistir a una nueva época (Harvey 2008). Pues bien, el tiempo presente se ha caracterizado por cambios de fondo en nuestros ejes referenciales de la realidad. La globalización, en ese sentido, ha servido de marco histórico para un complejo proceso de intensificación y transformación espacio-temporal de las relaciones sociales, económicas y culturales (Fazio Vengoa 2009). La fugacidad que caracteriza nuestra percepción actual del tiempo, el carácter líquido de los valores vigentes en la posmodernidad (Bauman 2003), son algunos ejemplos de las modificaciones que trastocan nuestros sentidos; el avance tecnológico, la revolución de las comunicaciones, la mundialización económica, el cambio de escala en las interdependencias de las sociedades, y la efectiva deslocalización de los espacios de toma de decisiones —entre otros factores— han revolucionado nuestros modos de concebir el tiempo, el espacio y el conjunto de las relaciones sociales. De igual modo ha ocurrido con los sistemas de pensamiento que han caracterizado al mundo contemporáneo y más precisamente al europeo. Las instituciones encargadas de pensar, regular y administrar a las sociedades han sido desbordadas por los cambios que genera este contexto, subordinándose además a la hegemonía que ha supuesto el modelo neoliberal, facilitando de esa forma su alejamiento del sentir de la ciudadanía.

En efecto, el proceso sostenido de desregulación financiera instalado desde la década de 1970 (Harvey 2007) ha propiciado la consolidación de un modelo de sociedad extremadamente “materialista y egoísta” (Judt 2010: 17), alterando fuertemente los valores —su contenido y sentido— con los que buena parte de la Europa contemporánea se construyó tras el término de la II Guerra Mundial. Lo anterior ha repercutido en el deterioro de los puntos de referencia intelectuales, políticos y, sobre todo, éticos desde los que se sostuvo el modelo de bienestar europeo, relegados a un segundo plano en pos del estímulo —a cualquier costo— del mercado, desatando a su vez la codicia por el beneficio material. Este contexto ha incentivado la desconexión entre el poder y su soberano, el pueblo,

alimentando la fractura entre los paradigmas que sustentan la globalización neoliberal y las necesidades e imaginarios que están produciéndose actualmente en la sociedad. Representaciones –cabe señalar– que, aunque heterogéneas y fragmentarias, en lo fundamental se sostienen en valores e ideales construidos por el Estado de bienestar europeo y que han entrado en crisis desde el término de la Guerra Fría. Es decir, aquellos paradigmas que instituyeron –en teoría– a la comunidad, la igualdad, la solidaridad y el bienestar general a partir de la planificación del Estado, como pilares fundamentales del pacto social.

En ese marco general de la globalización neoliberal se sitúa históricamente la protesta social europea del siglo XXI. Cabe entonces preguntarse cómo se construyen en la sociedad las representaciones de una realidad determinada así como las percepciones de cambio social y su situación en el entramado histórico. Bernardo Subercaseaux (2010: 111), a este respecto, utiliza la categoría “escenificación del tiempo histórico” para retratar la vivencia colectiva del tiempo. Ésta –señala– se manifiesta en una trama de representaciones, narraciones e imágenes que tienen como eje semántico un conjunto de ideas fuerza. Son éstas las que, de algún modo, estructuran y vertebran la percepción que las personas de una época concreta tienen de sí mismos, la realidad que les rodea y el ciclo histórico en el que se insertan. Cabe señalar que estas imágenes y sus correspondientes relatos siempre se hallan en pugna con otras representaciones que emergen –también– en la sociedad, estableciendo este espacio, el de la cultura³, como un permanente campo en disputa.

La construcción de significados comunes a una amplia mayoría de la población, por tanto, resulta fundamental para mantener el control de la sociedad, ya que dicha elaboración es una fuente de poder estable y decisivo; la forma en que pensamos define el destino de las instituciones que estructuran a las sociedades delimitando así nuestro marco de acción y representación de la realidad (Castells 2012: 28). Si un régimen político no logra construir un marco de interpretación amplio, tarde o temprano entrará en colisión con las ideas que imperan en dicha sociedad. Es entonces, en la batalla por la construcción de significados en las mentes de las personas, donde se desarrolla el conflicto social, es decir, la lucha entre poder y contrapoder (Castells: 2009), y de donde habitualmente surgen los cuestionamientos a valores y fundamentos del orden vigente.

³ Utilizamos aquí las conceptualizaciones realizadas por la antropología cultural que insiste en entender la cultura como un conjunto de actitudes, creencias, patrones de comportamiento propios de un grupo más o menos definido que presenta intereses compartidos.

Ahora bien, si habitualmente el agente articulador de esta escenificación del tiempo ha sido la élite (a través de la *intelligentzia*, el Estado, medios de comunicación y educación, entre otros), observamos, sin embargo, que la actual crisis a la que asiste el sistema democrático como modelo político en su conjunto (Held 2001) ha favorecido la irrupción de nuevos actores provenientes de la sociedad civil adquiriendo –ahora— un relevante papel como actor político (Echart 2008: 25). En otras palabras, la profunda crisis de representación que experimenta la democracia electoral –y que tiene directa relación con el colapso que el modelo neoliberal ha generado en el sistema democrático en general— ha empujado a estos actores sociales a la primera línea de la escena sociopolítica, convirtiéndolos, en este caso, en los articuladores de su propia autoconciencia. Es decir, se han constituido en el eje desde el cual la ciudadanía vierte sus anhelos, imaginarios, críticas y representaciones de la realidad y los proyecta en un discurso más o menos coherente. Esta autoconciencia, como Señala Castells (2012: 20), ha sido una de las principales cualidades que presentaron los grandes movimientos sociales de la historia. Actualmente, su relevancia dice relación con la tensión y oposición que se genera entre el relato que elaboran los actores sociales y sus organizaciones con la democracia electoral tradicional. Dicho de otro modo, la lucha por la construcción de significados, el campo en disputa en el mundo de las ideas al interior de la sociedad española sobre cómo percibir su propio tiempo, se estructura entre una parte de la sociedad civil –que podríamos caracterizar como indignada— y la élite político-económica institucionalizada y garante del modelo vigente.

De acuerdo a lo anterior entonces, conviene interrogarse acerca de cómo se está pensando el tiempo presente desde la sociedad española movilizada. Cómo están escenificando su propio tiempo histórico, cuáles son las ideas y fundamentos que lo constituyen y significan y cómo colisionan en muchos ámbitos con los fundamentos del sistema democrático elaborado durante la transición a la democracia. En este sentido, si se considera que el presente es aquel tiempo de espera que señala Koselleck (1993), que vincula indefinidamente pasado y futuro, a saber, espacio de experiencia con horizonte de expectativas, debemos entender quizás que este convulso tiempo presente esté siendo concebido como una nueva etapa, que devela parte de una historia más profunda y compleja; que cuestiona al pasado pero a su vez proyecta sus anhelos de cambio. Un tiempo bisagra entonces, donde ciertos acontecimientos muestran un pasado latente y a la vez aceleran el tiempo histórico, propiciando una ola de cambios en los imaginarios de las personas que transforman para siempre el mundo que era.

EL DESPLOME. CORRUPCIÓN, CRISIS ECONÓMICA Y DEBACLE INSTITUCIONAL

En el transcurso de un año, el mundo de la supuesta “pospolítica” tecnocrática⁴ (Zizek 2009: 55), la libertad (neoliberal) y el crecimiento sostenido se desplomaron. Una profunda recesión golpeó a las principales economías occidentales del mundo, dejando especialmente dañada a la Unión Europea y parte importante de su proyecto político e institucional. La fuerza y profundidad del colapso financiero hicieron recordar otras grandes crisis vividas por el modelo capitalista. En este caso, evidenciaron la fragilidad de las estructuras de la zona euro, erigidas sobre la base de una enorme desigualdad entre economías altamente productivas como Alemania y otras menos eficaces como Grecia o Portugal. El euro —en ese sentido— ha actuado desde su creación “como un dispositivo de control salarial y del gasto público, dejando sin margen de maniobra a los países de menores niveles de productividad para devaluar la moneda” (Antentas, Vivas 2012: 11). En efecto, el estallido de la crisis evidenció las profundas brechas existentes entre los países miembros de la Unión —y el desinterés de las potencias por reequilibrarlas—, así como la inestabilidad del modelo productivo de países menos desarrollados como España. El *crash*, comprobó en ese orden la debilidad de proyecto europeo en su conjunto, supeditado a los intereses de las potencias de la eurozona, particularmente de Alemania y sus grupos económicos.

Pese a la grandilocuencia de los discursos que hablaron de la refundación del capitalismo —Sarkozy y el propio Zapatero se manifestaron en esa línea—, en la práctica las medidas tomadas fueron rotundas y unívocas, y sirvieron para legitimar el salvataje del sistema bancario por parte del Estado: se ejecutó una inyección de dinero público en el sistema financiero que sólo en Europa rondó los 10 billones de euros (Vallespín 2013). La crisis pasó a ser entonces un problema eminentemente público. El costo debió asumirlo la ciudadanía, mientras se apuntalaba el modelo vigente con un maquillaje reformista para corregir —eventualmente— los excesos. Rápidamente la crisis de la deuda pública vivida por Grecia, España y Portugal o Irlanda a comienzos de 2011, inoculó por toda la Unión los planteamientos que sindicaban a los Estados del sur —y sus ciudadanos— como principales responsables del colapso.

⁴ Queremos conceptualizar de este modo al sistema vigente que, como señala Slavoj Zizek, entiende que la política va más allá de los ideologismos para dejar paso a la administración “eficaz”, preocupada, por sobre todo, de la seguridad. Esta visión, evidentemente, presenta un marcado sesgo ideológico.

Precipitadamente, los rescatados mercados pasaron a acosar a los rescatadores empobrecidos, los Estados, iniciando el desmantelamiento de las estructuras del bienestar (Mayor Zaragoza 2012: 20).

Coincidentemente a la socialización de la crisis y el crecimiento exponencial de la deuda pública se instaló el discurso sobre la ineficacia del Estado (de bienestar). Desde esta perspectiva, los derechos sociales alcanzados en la posguerra se convirtieron en un freno para la competitividad de la economía europea; y si bien esta lectura se ha arraigado desde hace décadas en los organismos internacionales, la crisis económica dio el marco para justificar la imposición de una severa y rígida política de ajuste fiscal; recortes al gasto social, a la inversión estatal y la flexibilización laboral (que no ha sido otra cosa que el abaratamiento del despido y una baja en los sueldos). La crisis dio la oportunidad para consolidar y extender el giro neoliberal al interior de la Unión contando incluso con el respaldo de la socialdemocracia europea.

La lectura realizada por los gobiernos negó el carácter sistémico de la crisis, cuestión que evitó profundizar en los aspectos nodales que propiciaron el *crash*, es decir, el descontrol absoluto y la desregulación total que utilizó la especulación financiera como modelo rápido de ganar dinero. En España, la voracidad del sistema tuvo su expresión en la descontrolada burbuja inmobiliaria⁵ —esa que en un momento determinado convirtió al país en la octava economía mundial— pero que sirvió para el blanqueo de capitales, despilfarro de dinero público, ejerciendo a su vez una sostenida corrupción del sistema político⁶. Una vez producida la crisis, el milagro —especulativo— español se derrumbó abruptamente causando el hundimiento de toda la economía.

⁵ Para hacerse una idea del carácter estructural en el sistema capitalista que tienen las explosiones urbanas y las burbujas inmobiliarias que propician (como lugar en el cual reinvertir las plusvalías que produce el sistema), ver Harvey, 2013.

⁶ El *modus operandi* que ha logrado evidenciar la justicia (Brugal en Alicante, Gürtel en Valencia, o la red Púnica en Madrid y otras regiones, entre muchos otros), consistió en entregar dinero negro a los ayuntamientos, alcaldes o dirigentes municipales para luego ganarse la concesión de las innumerables obras públicas y urbanísticas que se han realizado en las últimas décadas. Los presupuestos de estos proyectos estaban completamente sobredimensionados recargando todo a las arcas fiscales.

La crisis económica empujó al colapso político y social a toda la periferia de la región⁷. La austeridad presupuestaria impuesta, sin embargo, no obtuvo la reactivación económica perseguida, profundizando el estancamiento. No obstante, las políticas se han mantenido, pese a que voces autorizadas insisten en los nefastos resultados que tiene para el equilibrio del proyecto político europeo (Krugman 2014). Observamos en este sentido que tanto las formas como el diseño establecido por Bruselas han resultado ser caminos ortodoxos y, sobre todo, alejados de la opinión de la ciudadanía, demostrando la deriva antidemocrática que ha seguido la UE en el último tiempo. Abandonada a la expertiz técnica ha vaciado de contenido a la democracia.

Ante este escenario, la confianza de la sociedad civil en la economía de mercado y el sistema democrático se desvaneció (Stiglitz 2012), desarticulando con ella las bases mismas del pacto social que caracterizó a la Europa de posguerra. Una amplia fracción de la población dejó de creer en los políticos –corruptos e ineptos—, desenmascaró a los grandes grupos económicos y al sistema financiero internacional, asumiendo que parte importante de los medios de comunicación y entidades intergubernamentales conformaban parte de un mismo entramado que legitimó la sostenida precarización en las condiciones de vida. El pinchazo de la “burbuja epistemológica” (Estefanía 2013: 28) evidenció la enorme brecha existente entre la teoría económica neoliberal –hegemónica en los altos círculos europeos— y la vida real. Este factor golpeó la percepción ciudadana, trastocándola definitivamente por el halo de la inseguridad, el hartazgo y la indignación.

En España, la situación se tornó asfixiante desde 2011, cuando el desempleo comenzó a dispararse; 22% y 47% juvenil (Radic 2013: 306), llegando incluso en 2013 a 6.2 millones de personas (*El País*, 25-04-2013). Sin embargo, fueron las medidas y omisiones tomadas por el poder político las que ahondaron el malestar y lo convirtieron en indignación profunda.

⁷ La debacle institucional impuso los criterios establecidos por Bruselas para salir de la crisis a los países más afectados. Incluso se produjeron auténticos “golpes de Estado financiero” (Kouvelakis 2011), como fue el arribo al gobierno, por vía no electoral, de figuras estrechamente ligadas al mundo financiero, como fueron los casos de Monti en Italia y Papademos en Grecia.

La reforma exprés de la Constitución para garantizar la *estabilidad presupuestaria* que impedía a las administraciones públicas gastar más de lo que generaban – acuerdo de reforma que no había ocurrido nunca en la historia de la democracia post Franco⁸—, los recortes en servicios de salud y educación, pensiones y seguro de desempleo, así como la ola masiva de desahucios a dueños de hipotecas (realizado, además, por una banca que mientras era refinanciada con dinero público subía primas, sueldos e indemnizaciones de sus directores)⁹, entre otros, colmaron la paciencia de los ciudadanos.

El efecto de la crisis y las medidas de ajuste condujeron a una polarización histórica de la riqueza similar a la de 1910: 1400 personas acaparan el 80% del PIB (Artal 2012: 11), formando una masa invertebrada pero identificable de alta vulnerabilidad social que se ha conocido como el “Precariado” (De Francisco 2014). Ha sido en esta situación que la confirmación de los casos de corrupción de partidos políticos, la corona y una parte representativa de toda la institucionalidad –incluidos sindicatos— facilitó el paso de la rabia a la acción. La profunda crisis ética vivida por Europa y específicamente por España se convirtió en el soporte del problema económico, político e institucional, confirmando el carácter *civilizacional* que alcanza esta crisis y que está reconfigurando el conjunto de las relaciones sociales en toda la región (Fontana 2012).

BROTOS DE REBELIÓN Y ESPERANZA: EL MOVIMIENTO 15-M Y SU PROYECCIÓN MOVIMENTAL

Súbitamente, 2011 se convirtió en el año de la protesta y la indignación al punto que la prestigiosa revista *Time* denominó al “manifestante” (*protester*) como el personaje del año. En todas partes del mundo una ola de movilizaciones de distinto cuño se expresaron contra la desesperanza, la crisis económica, el cinismo político y la vaciedad cultural (Castells 2012: 19). En Europa, la

⁸ En diez minutos el Partido Socialista Obrero Español, PSOE y el Partido Popular, PP, presionados fuertemente por la UE para acabar con el manejo errático de los dineros públicos, acordaron una reforma a la constitución para incluir en ella el compromiso de disciplina fiscal que garantizara que los gobiernos no gastarían más de lo que producen, (*El País*, 23-08-2011. Online. Consultado 15-03-2014).

⁹ El caso emblemático de este fenómeno se puede observar hoy en Caja Madrid (Bankia) y el auténtico desfalco que parte de sus directivos realizaron en la última década. No deja de ser significativo que uno de los principales sindicatos como responsables sea Rodrigo Rato, Director Gerente del FMI durante la primera década del siglo XXI y ex ministro de España.

explosión social de Grecia en 2008, luego de la virtual bancarrota, sentó un precedente reafirmado en 2009 por la revolución ciudadana de Islandia. Más tarde, los movimientos estudiantiles británico e italiano de 2010, la acción contra los recortes de Sarkozy en Francia ese mismo año, o la multitudinaria manifestación de la *Geração a Rasca* el 2011 en Portugal, ejemplificaron el malestar de una población europea harta de la situación que tenían que enfrentar¹⁰.

En España, en tanto, la formación de una consciencia crítica se gestó paulatinamente ante el progresivo abandono de la clase política de las preocupaciones de la sociedad civil. Diversos acontecimientos del siglo XXI¹¹ evidenciaron un modo de actuar organizado y crítico con el orden establecido desde la transición, que junto con anquilosar las estructuras elaboradas en ese contexto específico de la historia de España, propiciaron el estancamiento de la discusión política y la desmovilización social. El escaso espacio de participación en la arena institucional –resumido en un abyecto y exclusivo bipartidismo— favoreció que la circulación de ideas y debates encontraran su hábitat en el espacio local, donde barrios y comunidades vecinales restituyeron progresivamente las redes de sociabilidad que la desmovilización propiciada por la nueva democracia habían ayudado a instalar entre los ciudadanos (Aguilar 1997: 353). Igualmente, las redes sociales comenzaron a constituirse en un lugar idóneo de discusión que permitió ir conformando una masa crítica en una sociedad cada vez más consciente de la desconexión entre sus preocupaciones y las de sus representantes. Todos estos factores –resumidos en la idea de deterioro profundo de la política— permitieron una transformación en la subjetividad de

¹⁰ Tampoco se puede olvidar la enorme injerencia externa que tuvieron las revueltas árabes en la precipitación de la movilización social en Europa, principalmente en España y Grecia incidiendo en los modos de expresión, esto es, la toma de plazas públicas.

¹¹ La intervención de España en la guerra de Irak, la manipulación del atentado del 11-M por parte del gobierno Aznar abalanzaron a una amplia mayoría a las calles. Con posterioridad, la movilización por la vivienda en Andalucía, de los estudiantes por el Plan Bolonia (2008), así como las plataformas contra la Ley de Propiedad Intelectual, *Ley Sinde* y la Plataforma de Afectados por las Hipotecas PAH, en 2010, demostraron el malestar y la progresiva movilización de la ciudadanía española, en la que los sindicatos jugaron un papel secundario al estar subordinados al poder del Estado. Para una visión general de la evolución del movimiento social global en España conviene revisar Echart, López, Orozco 2005; para una mirada general de la acción colectiva en la última década ver Antentas y Vivas 2012.

las personas (Radic 2013), incentivada por una red de información alternativa a los discursos históricamente tradicionales de la izquierda, que de la mano del movimiento altermundista sirvieron de base para erigir nuevos modos de escenificar el conflicto social (Jerez e Iglesias 2009: 86).

Pero no obstante, nadie siquiera imaginó lo que ocurrió ese domingo 15 de mayo de 2011. En esta ocasión miles de personas¹² convocadas a través de las redes sociales por la *Plataforma Democracia Real Ya*¹³ —para que “*No les votes*”¹⁴, en abierta alusión a los partidos tradicionales— expresaron su profundo malestar contra las “reformas antisociales” de gobiernos “en manos de banqueros”. La multitud movilizada exigió “un cambio de rumbo para un futuro digno”, manifestando a su vez “la necesidad de una revolución ética” que resituase a la humanidad por sobre el dinero¹⁵. El éxito de la convocatoria llevó a los movilizadores a *tomarse* la calle y realizar acampadas para seguir discutiendo en el espacio público. Los repertorios de acción resultaron precisos para facilitar su masividad y extensión a otros sectores menos movilizadores. Las plazas recrearon un ambiente especial, único, de gran emotividad entre sus miembros (Castells 2012: 138). Los afectuosos y fraternos abrazos entre desconocidos que convergían en la plaza pública resumen el carácter liberador del acontecimiento que representó a una amplia mayoría de los españoles¹⁶.

El simbolismo de la decisión estuvo tanto por la ocupación de un espacio estrechamente vinculado al poder —la Puerta del Sol alberga al gobierno autonómico dirigido por el PP—, como por el significado que otorgaron los *indignados* a la plaza pública como espacio de convergencia, reunión y discusión política. En ese sentido y al igual que ocurrió en Tahir o Syntagma, Plaza Catalunya y Sol, entre muchas otras, las plazas se convirtieron en el nuevo ágora de los ciudadanos.

¹² En Madrid se llegó a 50 mil personas; en Barcelona a 20 mil y Valencia a 10 mil.

¹³ El movimiento pacifista nació a comienzos de abril en la Universidad y movilizó a jóvenes con el lema “sin casa, sin curro, sin pensión y sin miedo”. A ellos se plegaron internautas movilizadores contra la *Ley Sinde* a través del colectivo *Anonymus*. Para una mayor información sobre el nexo entre la Plataforma, los manifestantes del 15-M y las universidades ver Taibo 2011: 24-25; Castells 2012: 115-117).

¹⁴ El llamado aludía a no votar a PSOE y PP en las elecciones generales celebradas el 22-05-2011.

¹⁵ *Manifiesto de ¡Real Democracia Ya!*, 18-05-2011. En: www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/

¹⁶ Metroscopia indicó que el 87% compartía las razones por las que protestaba el 15-M (Castells 2012: 122).

El lugar, de esta forma, se vació de su contenido oficial para ser resignificado por los sujetos que física y simbólicamente transformaron el sentido de aquellos espacios. Esta reapropiación de lo público escenificó el conflicto social latente entre poder instituido y ciudadanía movilizada.

Igualmente interesante fue la intención de la acampada; pese a que desafió máximas establecidas durante la transición, no buscó provocar a los partidos que competían en las urnas. Más bien manifestó la voluntad de no considerar los tiempos, instancias y reglas del poder institucionalizado, notando el cambio de mentalidad que se impuso entre los indignados más preocupados del derecho de todos a expresarse antes que de la eficacia del movimiento. Estaban reunidos para com-partir, es decir, comunicar, cooperar y debatir con los demás ideas, sentimientos, anhelos y frustraciones que les tocaba vivir. Como nunca se expusieron ante una multitud los problemas que afrontaban cada uno y los males que aquejaban a la comunidad en su conjunto. La sensación que se instaló entre los miles de ciudadanos que diariamente acamparon en las principales plazas del país fue que se estaba para protestar y exigir cambios pero, fundamentalmente, para participar del común, para sentirse parte de una democracia que en la práctica los había marginado hacía tiempo de las grandes decisiones. Fue quizás ese carácter asambleario uno de los aspectos más interesantemente renovadores que presentó el 15-M. En efecto, la asamblea se constituyó en el órgano de poder por excelencia —nada se decidió sin ser sometido a largas discusiones de los ahí reunidos— demostrando la relevancia que tuvo la igualdad como modelo de práctica política (Taibo 2011). En esa línea, igualmente, la falta de rostros y líderes otorgaron una horizontalidad al movimiento que incentivó a muchos, sin una historia en la militancia política y social, a participar de la instancia popular. La colaboración de todas se tornó esencial y así se plasmó en cada acción realizada en las acampadas.

Estas dinámicas —entre otras— desconcertaron a los medios de comunicación, incapaces de comprender entonces qué pretendían aquellas multitudes enfervorizadas que durante ese mes ni siquiera reivindicaron algo específico hacia el poder establecido. Lo etéreas que resultaban demandas como “otra forma de hacer política”, construir una “democracia real y participativa” o el derecho a “una vida feliz”, no tardaron en considerarse insustanciales. Fue fácil —desde la interesada incompreensión— tachar al movimiento y sus participantes de antidemocráticos o utópicos jóvenes sin futuro que además carecían de la claridad para solucionar sus problemas.

Los años, no obstante, han permitido matizar la contundencia de esos juicios. Pese a la falta de eficacia coyuntural e incapacidad mediática por cambiar el orden vigente, el 15-M se constituyó en una base sólida para la esperanza, la rebelión y la acción contestataria. Pero sobre todo, para el despertar político de la sociedad. El trabajo en las sombras del microespacio social, ha alcanzado la madurez necesaria para concretarse en un proyecto político que ciertamente amenaza con cambiar las estructuras que han caracterizado la historia de la democracia española.

En una línea similar a los medios reaccionaron los principales sindicatos por el movimiento, es decir, los partidos políticos, que se negaron a reconocer la magnitud y transversalidad de la indignación. Si la oposición conservadora del PP tachó a los movilizados de antisistemas¹⁷, el socialismo deambuló entre el silencio y el apoyo tibio y vacío. El desgaste de la crisis así como los caminos trazados por el gobierno Zapatero, mostraron la nula respuesta a la situación que tenía un partido mermado ideológicamente y subordinado, desde hacía largo tiempo, a las directrices conservadoras de Bruselas. En ese sentido el 15-M y su discurso evidenciaron la pérdida de legitimidad del PSOE entre la ciudadanía *progresista*, como alternativa política viable de transformación de la realidad. He ahí parte de las razones que han llevado a su sostenida debacle electoral.

Si bien el desconcierto de partidos y medios en general expresó la desconexión que la institucionalidad ha tenido de la sociedad, no es menos cierto que la compleja heterogeneidad que conformó la *spanish revolution*, contribuyó a dificultar el diagnóstico sobre quiénes daban vida al movimiento y qué querían concretamente. Aunque en un comienzo fueron los jóvenes quienes dotaron de masividad a las acampadas, el éxito de los repertorios de acción consiguió una ampliación que involucró a nuevos participantes¹⁸.

El perfil de los jóvenes que participó del movimiento fue extremadamente diverso; social e ideológicamente, aunque con una mayoría cercana a las sensibilidades de centro y/o izquierda. Como bien analiza Taibo (2011: 49-53), existieron dos grandes corrientes de pensamiento o “almas” que contribuyeron a su compleja y diversa performatividad y constitución.

¹⁷ Incluso en una acción posterior al 15-M no dudaron de tachar de nazis a quienes realizaron *escraches* al Alcalde de Madrid, A. Ruiz Gallardón

¹⁸ Un resumen del diverso universo de actores que constituyó al 15-M se encuentra en: Taibo (coord.) 2012.

Si por una parte, existió un sector de jóvenes de clase media, con alto nivel de estudios pero con ninguna posibilidad de insertarse en la vida laboral del país, por otra, participaron jóvenes con una historia en el activismo político y social, vinculados a movimientos sociales antiglobalización que desde los 90 se fueron paulatinamente constituyendo como un espacio de discusión y acción política alternativa. Éstos, aportaron tanto su experiencia y red organizacional como su rica tradición contestataria –de carácter libertario— expresada en sus prácticas sociales, relacionadas con la autogestión y *okupación* de espacios públicos y privados en las que se vertieron toda su crítica al modo de vida capitalista. En ese sentido, el discurso de estos sectores apuntó a una transformación profunda y radical de la realidad capitalista en la que se estaba inserto. En cuanto al primer grupo, su indignación se relacionó a sus escasas posibilidades, pese a ser la generación española mejor preparada de la historia¹⁹. Sus lineamientos iban más bien por la vía reformista, expresada en la crítica a la corrupción de un modelo desgastado y la pérdida de derechos, entre otros, siendo el giro neoliberal –y sus consecuencias— el centro de sus ataques.

Pero, como señalábamos, tanto la debacle institucional –situando a muchos en la pobreza y el desamparo— así como la elocuencia del mensaje que simbolizaron las acampadas, permitieron crear un “marco interpretativo” de la realidad más amplio, permitiendo que junto a los jóvenes “*sin trabajo ni futuro*”, y los activistas históricos, se incorporaran otros sectores de la sociedad²⁰. Este hecho permitió conformar un espectro ideológico y generacional vasto, que propició la construcción de significados comunes entre una diversa multitud. Por eso, no fue extraño ver participar de las acampadas a profesores, enfermeras o jubilados, que desprovistos del bienestar encontraron en las plazas un espacio de participación, reconocimiento y reivindicación.

Contribuyó igualmente a esta conformación diversa del 15-M, la heterogeneidad propia de la sociedad española. Las plazas si bien presentaron estrechos nexos entre ellas, también reprodujeron las diferencias –de forma y contenido— de acuerdo a la comunidad en la que se realizaba la manifestación. Los hechos

¹⁹ Previo al estallido del 15-M varias fueron las movilizaciones realizadas por estudiantes universitarios bajo el lema, *Sin curro sin futuro pero sin miedo*, para protestar por las precarias y escasas oportunidades de inserción laboral que tenían los jóvenes que en esos momentos tenía a más del 50% desempleado.

²⁰ Aquí seguimos a los teóricos de los movimientos sociales que se han preocupado por los aspectos simbólicos, identitarios y culturales de la acción colectiva como Melucci, Gamson o Zald entre otros. Una síntesis de este enfoque puede encontrarse en McAdam, McCarthy, Zald 1999.

sugieren que estas singularidades respondieron en parte, a la escasa injerencia que partidos, sindicatos y organismos tradicionales de la política tuvieron en el movimiento, impidiendo que sus repertorios de acción se nutrieran de la lógica institucional tradicional. Esto, en nuestra opinión, evidenció el carácter ciudadano del movimiento. Una auténtica revuelta plebeya (Casals 2013: 22), enfatizando el carácter transversal –multigeneracional, interclasial y *glocal*— que adquirió el 15-M, y que lo convirtió en una efectiva muestra de la sociedad española.

Una vez concluidas las acampadas, la acción se trasladó a otros espacios y adoptó nuevos mecanismos de acción²¹. Pese a que mediáticamente sonaron los *escraches* y marchas que amenazaban con interrumpir la dinámica de la institucionalidad (por ejemplo, se organizaron varias *tomas* al parlamento que llevaron a una multitud a rodear el Congreso de los Diputados, que ante el enrarecido clima de incertidumbre contó con una fuerte custodia policial), el fenómeno más interesante se vivió en los barrios y algunos centros universitarios. Fue en el espacio local –y en las redes sociales— el lugar al que se trasladó buena parte del espíritu del movimiento. Si bien este fenómeno nuevamente situó la participación entre los más comprometidos –la gran masa progresivamente se desconectó tras el fin de las acampadas—, su número y frecuencia aumentó considerablemente. La sensación de que eran los propios ciudadanos los que debían discutir y resolver los problemas a los que se enfrentaban permeó en la población, aumentando el compromiso y la participación en espacios e instancias que ya existían desde hacía años gracias a las redes de los movimientos altermundistas.

Desde esta perspectiva, pese al desaliento que generó la actuación del poder político –que mantuvo su control hegemónico sin realizar cambios en la hoja de ruta del ajuste trazada por Europa— y la natural dispersión que vivió el movimiento en el escenario sociopolítico post acampadas, los indignados siguieron actuando: discutiendo, participando y protestando de distintas formas.

²¹ La acampada permanente estuvo alrededor de un mes. Luego, se instalaron puestos de información que se acompañaron por muchos que insistieron en seguir *okupando* la plaza, situación que perduró hasta agosto de 2011, cuando la llegada de Benedicto XVI a Madrid la policía ordenó desalojar de manera definitiva los espacios públicos tomados. Para una crónica del 15-M revisar entre otros, Freixa y Nofre 2013; Taibo 2012; Radic 2013.

De diferentes maneras y en diversos espacios; si muchos se plegaron a los trabajadores de la salud movilizados por los recortes (conocida como la marea blanca), otros adhirieron a los profesores movilizados por la educación (marea verde) o a las marchas de trabajadores. Igualmente potente han sido los actos de desobediencia, presión y reivindicación realizados por la Plataforma de Afectados por la Hipotecas, PAH, reuniendo a miles de personas para evitar la ejecución de desahucios. Estas iniciativas, resultan poderosamente simbólicas, ya que materializan el compromiso entre ciudadanos. Es decir, el compromiso por la comunidad. Cada uno de estos esfuerzos representan, con matices, la proyección del 15-M y su espíritu (Colau 2012: 48).

Pese al impacto mediático que representó en la vida sociopolítica española, el 15-M no alcanzó logros políticos concretos en el corto plazo. No obstante, dejó entre sus legados a una sociedad movilizada, con una creciente conciencia crítica respecto al modelo democrático imperante. La emergencia creadora del movimiento se proyectó al ámbito local, donde pese a perder fuelle y poder mediático siguió insuflando la participación ciudadana. Estimulando la crítica, pero a su vez, la práctica alternativa que posibilita imaginar otras respuestas a las incertidumbres e interrogantes que plantea la actualidad: con otra dimensión de la sociedad, con una renovada perspectiva de género, restableciendo el valor de la vivienda, salud o educación, como derechos mínimos a la dignidad de las personas. En otras palabras, desde estos espacios, han ido surgiendo otros modos de entender y hacer política, donde la participación de todos resitúa el valor — democrático— de lo público.

REPENSANDO LA DEMOCRACIA: DE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL A LAS ALTERNATIVAS POLÍTICAS

La falta de eficacia política estableció que el 15-M fuese considerado como un “ciclo de acción colectiva” (Tarrow 1997), que evidenciaba el malestar de la población pero incapaz de romper los equilibrios del sistema político de la transición y transformar la realidad. La dispersión permanente de los indignados, la falta de un *ethos* comunitario y el “ánimo destituyente” entre la ciudadanía (Errejón 2014), resituaron la desesperanza y resignación en el inconsciente colectivo. Luego del traslado de las acampadas al ámbito local, la contingencia se mantuvo inalterable —se multiplicaron los casos de corrupción política así como los recortes al gasto social, consolidando la desarticulación del sistema de bienestar— haciendo entrever los límites que presentaba el movimiento que había sacudido a toda España durante 2011. Efectivamente, por las propias

características que presentó el 15M, sus posibilidades fueron limitadas, quedando latente el cómo proyectar políticamente ése espíritu que había convocado a tantos. Mas ese no era su objetivo, ni estuvo en sus estructuras organizativas la capacidad de alcanzar dicha meta²². Su impronta más bien, estuvo en su carácter autoreflexivo y crítico, que introdujo en la mente de las personas la convicción sobre la necesidad de “reinventar la política” (Castells 2012: 145), a partir de la participación directa de los propios ciudadanos en un escenario de crisis estructural de la institucionalidad vigente.

La confirmación de ese cambio de mentalidad en parte de la sociedad, ha generado diversas alternativas, muchas veces dispares e incluso contradictorias. En la escena local la discusión crítica y la organización bajo los valores propugnados por el 15M, posibilitaron desarrollar propuestas concretas para recrear en distintos ámbitos un modo diferente de construir lo público. Desde huertos y comedores vecinales –hasta ayuntamientos–, pasando por *okupaciones* con fines culturales o asistenciales a los miles de afectados por el descalabro económico, entre muchas otras. Esta práctica reforzó la idea del papel de los ciudadanos en la vida pública, instalando en el inconsciente colectivo de un número considerable de personas la necesidad de repensar los sistemas de representación, de repensar la democracia. Desde esta perspectiva, se ha instalado la convicción en parte de la ciudadanía, de que los partidos que históricamente los representaron aún no dimensionan la profunda crisis a la que asiste el sistema representativo actual de democracia (Hardt, Negri 2011). Evidentemente que este proceso de regeneración es lento y aún está en desarrollo. Pero la convergencia de malestar, cambio de mentalidad –transformación de la subjetividad– y búsqueda de alternativas, constituyó un escenario idóneo para la emergencia de propuestas convergentes, dispuestas a aglutinar a la ciudadanía indignada y transformar la realidad.

Fue en ese contexto y con esa intencionalidad que nació *Podemos*, en enero de 2014. La posibilidad de articular una propuesta que rescatase la soberanía popular de lo que tachó como la “casta oligárquica” (Iglesias 2014: 153), llevó a un grupo de jóvenes académicos de la Universidad Complutense de Madrid, con una rica

²² Al respecto conviene considerar las reflexiones de Badiou (2012: 53), acerca del modo que una revuelta convoca a un cambio a partir de un discurso o consigna que exige respuestas del poder establecido. Por ejemplo, “fuera Mubarak” condujo a proyectar en esta petición el objetivo de acampada egipcia. En el 15M, en cambio, las consignas fueron mucho más genéricas y en ningún momento logró fijar en una petición concreta su finalidad mediática.

historia militante, a aprovechar este cambio en la subjetividad y dar el salto al escenario político, a partir de la convergencia con miembros activos del movimiento anticapitalista. Su sorpresiva irrupción, con un discurso imbuido de la revolución democrática que exigió el 15-M, permitió dar un golpe al *tablero político* español; con una campaña mediática fulminante y revolucionaria para el medio, reventaron la elección al Parlamento europeo de 2014, acabando de paso con el histórico monopolio bipartidista que ha caracterizado a la democracia postfranquista²³. Esta dinámica se ha seguido proyectando en el tiempo, propiciando un verdadero descalabro del bipartidismo que caracterizó a la transición²⁴.

Junto al fracaso de los dos grandes partidos, la elección europea puso en primera escena a una joven colectividad convencida de que la crisis española es estructural, de “régimen político” como insisten en señalar (Iglesias 2014:143). Su relato, en ese sentido, interpreta la fractura vivida por los consensos e identidades políticas tradicionales construidas durante la transición como prueba del proceso de descomposición al que asiste el sistema político vigente (*El País*, 2-11-14).

En efecto, las prácticas políticas instauradas en la transición se sentaron en la lógica de amplios acuerdos, de modo de consolidar un proceso democrático frágil y plagado de dificultades. No obstante y en pos de ese objetivo, se silenciaron y olvidaron una serie de temas y problemáticas que heredó la nueva democracia, estrechamente relacionadas al pasado dictatorial (Aguilar 1997: 335). Éstas, fueron incubando una serie de corrosivas prácticas que desgastaron desde dentro parte importante de la institucionalidad política. Desde esta perspectiva, la corrupción y el descrédito de la política en general (fenómeno, además, incentivado por la creciente codicia que impone el modelo neoliberal), hunden sus raíces en la historia más profunda y aplaudida de España: la transición a la democracia. No hay dudas sobre la relevancia y éxito que representó ese proceso de construcción política, sobre todo considerando los cuarenta años de dictadura. Sin embargo, el mecanismo utilizado también sentó las bases para una

²³ Los resultados en las elecciones del 24-05-14, fueron: PP 26,09% PSOE, 21,01%, IU 10,03% Podemos; 7,98%. Junto a la irrupción de un partido nuevo que alcanzó más de 1.5 millones de votos, se confirmó el desplome de SOE y PP, que del 81% de los votos en 2009, pasaron al 48%. Fuente: Diario El País 26-05-14

²⁴ Para las últimas elecciones de 2016 y después de un desgastante proceso, PP alcanzó el 33,03% de los votos, el PSOE el 22,66% Unidos Podemos, que unió a Podemos e Izquierda Unida, el 21,10%, y Ciudadanos con el 13,05%, evidenciando la fractura del modelo bipartidista consolidado en la transición. Fuente, Diario El Mundo, online www.elmundo.es consultado 21-11-2016.

determinada manera de entender y reproducir la política y en el que la corrupción, el silencio, la ignorancia y olvido del pasado, fueron resabios directos del franquismo. “Toda dictadura es corrupta por naturaleza” –señala G. Iglesias, Secretario General de PCE entre 1982 y 1988— y la transición siguió bebiendo, en muchos aspectos, de los mecanismos de acción política heredados de esa época. Las prácticas clientelares, la tutela permanente de los grandes grupos económicos representados en la corona, y la corrupción como mecanismo de gestión de la política, constituyeron un modo de entender la actividad pública directamente relacionada con el legado de ese pasado. En aras de la estabilidad dichos problemas se acallaron y se pospusieron hasta nuestros días, amplificando los desperfectos evidentes que cualquier sistema político –máxime uno joven como el español, sin mucha tradición ni experiencia en ámbitos democráticos— genera con el transcurso de los años. “El candado” que implicó la mitificación de aquel proceso político no solo ocultó las heridas latentes de un pasado violento sino que inculcó progresivamente ese modo de hacer política a todo el entramado institucional, sobre todo cuando la bonanza económica cegó al conjunto de la institucionalidad. En ese sentido, como expresa Monedero (2013 23), los vicios de la transición se convirtieron en los vicios de la democracia.

Pues bien, la emergencia de estos discursos críticos con el pasado reciente, manifiestan –en nuestra opinión— la continuidad histórica de demandas populares insatisfechas por el régimen de la transición que incluso tienen larga data. Conceptos como ciudadanía, autodeterminación²⁵, o democracia, entre otros, tienen una larga historia reivindicativa que reemerge en estos momentos de crisis estructural, conectándolos con los anhelos actuales de la sociedad española del siglo XXI. De este modo, observamos que el vigor alcanzado por los nuevos discursos rupturistas con la institucionalidad vigente, se construyen a partir de las sinergias entre cambio y continuidad. Es decir, su novedad como tal es relativa, y más bien representan una nueva forma de expresión –realizada por otras sociedades en un nuevo tiempo histórico— de viejos anhelos, demandas y exigencias de la ciudadanía española a su Estado.

²⁵ La crisis estructural del sistema político ha abierto un complejo problema en Cataluña que ha reorientado su malestar en la autodeterminación y la independencia. Para una visión general ver (Domenech 2014). Este fenómeno sólo ha logrado ser contenido con la emergencia renovadora de un movimiento ciudadanista encabezado por la actual alcaldesa de Barcelona, Ada Colau.

De ahí su transversalidad, impacto y respaldo²⁶. Por eso, más que una revolución comunista como insisten en tachar a *Podemos* y las distintas plataformas ciudadanas que han dado vida a distintos grupos y partidos que proponen otra forma de pensar la política, la ciudad y la democracia (Trillo 2015), lo que se vislumbra es la reaparición –desde renovados enfoques– de proyectos que pretenden volver a los valores que caracterizaron a la Europa de posguerra. Es decir, reelaborar conceptos e ideales constituyentes del Estado de bienestar, que si bien fueron la meta que persiguió la España democrática, hoy se encuentran vacíos de contenidos, abandonados por las élites²⁷. En otras palabras, no se trata tanto de una propuesta revolucionaria en su contenido como de conservación; mantener los derechos alcanzados –y alcanzar los que no se aplicaron en la realidad tras el giro neoliberal producido en toda Europa–, de modo de revitalizar la acción política y democrática a través de un mayor compromiso ciudadano.

El diagnóstico de *Podemos* entendió que si el 15M no había cambiado la correlación de fuerzas en el sistema político, sí había transformado la percepción de los sujetos, evidenciando un cambio en la cultura política de la sociedad²⁸. Esta lectura llevó –exitosamente– a orientar el sentido de la discusión ya no en los ejes tradicionales izquierda-derecha sino en otras más acorde con la percepción ciudadana: se instalaron, de esa forma, los polos de confrontación oligarquía/democracia, casta/pueblo (Errejón 2014), de manera de evidenciar los

²⁶ El Barómetro de diciembre de 2014, señaló que el 18% de los posibles votantes de Podemos provenían de PSOE, existiendo casi un 10% de votantes del PP. Sabemos que, ante la polarización del escenario político con sus derivas coyunturales, llevaron a consolidar el voto duro del PP o traspasarlo a Ciudadanos sin que llegase finalmente al partido liderado por Pablo Iglesias. No obstante, para septiembre de 2016, El barómetro del CIS, señalaba que por simpatía, las fuerzas de los dos grandes partidos (PP y PSOE) tenían 16,5 y 16,9% respectivamente, mientras Podemos y las distintas plataformas regionales que comparten, en general, las líneas de este partido, alcanzan el 14,5% de las simpatías ciudadanas. Es decir, un empate técnico. Ver *Barómetro* diciembre 2014 y septiembre 2016. Centro de Investigaciones Sociológicas. Online. www.cis.es

²⁷ Esta es quizás la gran deuda –y de ahí su descalabro electoral– del PSOE. No tener respuestas concretas a la coyuntura neoliberal que sacude a Europa.

²⁸ Igualmente, realizaron un profundo estudio de los procesos constituyentes de América Latina, para considerar los elementos estratégicos que habían generado posibilidades inéditas de cambio en periodos de descomposición del orden tradicional, como ocurrió en Bolivia, Ecuador o Venezuela.

límites efectivos que la actual democracia presenta y su subordinación a poderes fácticos estrechamente relacionados a Europa y los grandes grupos económicos del continente²⁹.

La pretenciosa apuesta que subyace a esta estrategia no pretende capturar un sector ideológico específico de la sociedad sino reordenar por completo el sistema partidista a través de nuevos marcos que estructuren el pensamiento de la población. No obstante, la aparición de *Ciudadanos*, así como de Plataformas y movimientos ciudadanistas no dispuestos a amarrarse a algún partido concreto, ha complejizado el escenario electoral, dispersando los votos y entregando algo de tiempo al gobierno conservador que ha logrado sortear la tormenta actual con éxito relativo. Creemos, sin embargo, que esto responde a una situación coyuntural, siendo la tendencia general, desde una dimensión histórica, la del cambio y tránsito hacia otro escenario político, ideológico y cultural, que invariablemente trastocará las lógicas que se han impuesto en los últimos cuarenta años.

Si bien consideramos que la propuesta política de *Podemos* no es revolucionaria, sí lo ha sido su táctica de “asalto al poder”. Para ello, ha utilizado una interesante estrategia comunicacional basada en tres elementos. En primer lugar, la figura de su carismático líder P. Iglesias, ubicándolo en los espacios más mediáticos —la televisión— para discutir acerca de la situación actual. La permanente exposición de Iglesias y su semblante tranquilo, culto y moderado, potenciaron un discurso convergente con el sentir de la ciudadanía, cuestión que sólo ha sido relativamente modificada a través de una auténtica batería mediática en su contra. En esa línea, en segundo orden, se entendieron los medios de difusión masiva como un aparato ideológico necesario para propagar sus ideas a la sociedad. La creación de programas de discusión televisiva en cadenas comunitarias, ha venido a reforzar el trabajo de difusión realizado en los grandes medios, sembrando un discurso crítico y rupturista con el orden tradicional. La influencia del pensamiento *gramsciano* de entender la cultura —en un sentido amplio del término— como único lugar posible en el cual llevar adelante una

²⁹ Cabe consignar, no obstante, que los propios rostros de la colectividad (Monedero, Errejón, Iglesias, entre otros), no han podido sortear indemnes la presión mediática que también los ha presentado como élite y casta de acuerdo a sus prácticas cotidianas en el ámbito profesional. Las acusaciones a Monedero por pagos millonarios por asesorar al criminalizado gobierno de Chávez en Venezuela, el cobro de Errejón por trabajos realizados en ciudades donde no había residido, la acusación hacia la ex pareja de Iglesias, Tania Sánchez, evidencian este afán de los medios de comunicación por “igualar” sus comportamientos con aquellos que tanto critican.

efectiva batalla por la hegemonía a los sectores dominantes, es el fundamento que ha llevado a *Podemos* a trazar un atrevido proyecto comunicacional. Siguiendo a George Lakoff, pretenden cambiar el lenguaje político vigente de manera de propiciar una deconstrucción de las estructuras de pensamiento que norman la vida cotidiana de los españoles. El fin, conectar el malestar existente en la sociedad con otras representaciones del mundo que ellos pretenden encabezar (Iglesias 2014: 48). Con este objetivo, en tercer lugar, se han utilizado dos medios para cautivar a la población; por una parte, la utilización de un lenguaje distinto, con nuevos conceptos –la casta, el régimen del 78’, son algunos ejemplos— permitiendo traducir problemas y procesos complejos en narrativas y marcos discursivos directos, comprensibles y asimilables para amplias mayorías³⁰.

Por otra, el discurso se ha recargado de una alta carga emotiva, donde lo simbólico y épico juega un papel vital en el relato de la contingencia. Esta estrategia ha permitido significar aspectos fundamentales del debate político, creando nuevos sentidos y representaciones de la realidad (Errejón 2014). El contraste de estas formas con las utilizadas por los partidos tradicionales, ha contagiado de optimismo y compromiso a un creciente número de ciudadanos, obligando en varios aspectos a renovar el lenguaje y las formas de los partidos más tradicionales (fundamentalmente del PSOE).

Podemos señalar en último término, que la convergencia que ha generado el malestar social, la acción movimental y la construcción de alternativas políticas al orden imperante, posicionan a España en un periodo sumamente convulso pero renovador. Turbulento, pero enormemente esperanzador. Incierto, pero a la vez alentador. Sobre todo en la línea de las oportunidades que abre este escenario que invita a un proceso constituyente –aun por construir— capaz de forjar desde múltiples ámbitos y renovados fundamentos, soportes alternativos para la implementación de la voluntad popular, es decir, de una democracia más representativa e inclusiva.

³⁰ El mejor ejemplo de esto es la utilización de la serie *Juego de Tronos* como escenario político para explicar y comparar sus visiones con la realidad política española. Ver, Iglesias (coord.) 2014.

EPÍLOGO ¿HACIA UN CAMBIO DE PARADIGMAS? EL PRESENTE COMO UN TIEMPO HISTÓRICO BISAGRA

Si la transición a la democracia se alcanzó con el acuerdo de vastos sectores políticos y sociales del país, la profundidad de la crisis institucional vivida por España invita a reflexionar sobre qué idearios y argumentos se construye un nuevo pacto social. La creciente desafección democrática invita a repensar la política del siglo XXI, elaborándola en base a nuevos consensos que incluyan el sentir de una sociedad sumamente distinta a aquella que fraguó el modelo de la transición. Existe la convicción generalizada entre la población de que los acuerdos que implicó la transición están rotos. O en su defecto, están desvirtuados y obsoletos de acuerdo a las necesidades que reclama la contingencia actual en un mundo global. La interrogante que se instala en el tiempo presente entonces, tiene relación directa con la democracia, su forma, contenido y significado, a partir de la incongruencia y tensión que representa el modelo de democracia (neo)liberal vigente. Si el presupuesto de la democracia es lo político como relación antagónica de la sociedad (Mouffe 2007), un orden regido exclusivamente por el paradigma de la libertad capitalista convierte inexorablemente la democracia en una quimera; no puede tener lugar allí donde el orden establecido no se discute (Vattimo 2011). Observamos, en efecto, el contenido vacío del voto popular, relegado a un segundo orden en desmedro de los insaciables intereses del capital. Toda la estructura política democrática se ha constituido en defensor de un modelo que sólo beneficia a una pequeña élite económica y política. La democracia representativa, en ese sentido, tal como la conocemos hoy está crisis; en crisis existencial.

Las revueltas populares vividas en España desde 2011, precisamente evidenciaron la crisis de representatividad del sistema democrático actual. La magnitud y transversalidad de las mismas sugieren la urgencia de cambios de fondo en la reconfiguración del poder a partir de la creación de una renovada voluntad colectiva sostenida en nuevos fundamentos. En una reformulación profunda de los supuestos ideológicos que constituyan los nuevos sistemas de representación popular, incorporando nociones y anhelos de una sociedad civil que reclama mayor protagonismo y participación en un sistema más justo e inclusivo.

Efectivamente la protesta social y su proyección política han sido fruto del hartazgo de la ciudadanía por la crisis económica, pero a su vez, ha evidenciado un cambio de paradigma en la sociedad, una transformación profunda en las culturas e identidades políticas que anuncian otras formas de concebir la democracia, distinta al menos, a lo que hoy se impone como tal. Es claro, en ese

sentido, que pese a ser un proceso histórico en desarrollo y por tanto, abierto, España asiste a un tiempo que la sitúa entre dos épocas; a un tiempo bisagra, del que sólo vemos parcialmente algunas señas que, a nuestro entender, evidencian el tránsito hacia otro mundo. De la astucia, compromiso y decisión de los agentes de cambio dependerá, en parte, el grado y modo en que esa transformación se materialice.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR FERNÁNDEZ, P. (1997): “La amnesia y la memoria: la movilización por la amnistía en la transición a la democracia”, en Pérez Ledesma, Manuel y Cruz, Rafael (eds.); *Cultura y movilización en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza Universidad, pp.327-358.
- ANTENTAS, JM. y VIVAS, E. (2012): *Planeta indignado*, Madrid, Sequitur.
- BADIOU, A. (2012): *El despertar de la historia*, Madrid, Clave Intelectual.
- BAUMAN, Z. (2003): *Modernidad líquida*, México, Fondo de Cultura Económica.
- CASALS, X. (2013): *El pueblo contra el Parlamento*, Barcelona, Pasado&Presente.
- CASTELLS, M. (2012): *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Editorial, Madrid, 2012.
- CASTELLS, M. (2009): *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial.
- COLAU, A. (2012): “El derecho a la vivienda del 99 por ciento”, en Carlos Taibo, *Españilemos. Argumentos desde el 15-M*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- DE FRANCISCO, A. (2014): “PODEMOS. Democracia, eficacia y deriva ideológica”, *Rebelión* 3.11.2014.
- ECHART, E. (2008): *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción del nuevo actor*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- ECHART E., LÓPEZ S., OROZCO K. (2005): *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*, Madrid, Los libro de la Catarata.
- ESTEFANÍA, J. (2013): “Un concepto amplio de democracia”, en Antonio Rovira (ed.), *Gobernanza democratic*, Madrid, Marcial Pons, pp. 25-38.
- FAZIO VENGOA, H. (2009): *El presente histórico. Una mirada panorámica (1968-2009)*, Bogotá, Ediciones Uniandes.
- FEIXA, C. y NOFRE, J. (eds.) (2013): *#Generación Indignada. Topías y utopías del 15M*, Barcelona, Editorial Milenio.

- FERNÁNDEZ-SAVATER, A. (2013): “El 15-M y los nuevos modos de subversión política”, en VV.AA., *De la indignación a la rebeldía*, Madrid, Irreverentes.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2011): *Common wealth. El proyecto de una revolución del común* Madrid, Akal.
- HARVEY, D. (2013): *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Madrid, Akal.
- HARVEY, D. (2008): *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Barcelona, Amorrortu.
- HARVEY, D. (2007): *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal.
- HELD, D. (2001): *Modelos de democracia*, Madrid, Alianza.
- IGLESIAS, P. (2014): *Disputar la democracia. Política para tiempos de crisis*, Madrid, Akal.
- IGLESIAS, P. (coord.) (2014): *Ganar o morir. Lecciones políticas en Juego de Tronos*, Madrid, Akal.
- JUDT, T.; *Algo va mal*, Madrid, Taurus.
- JEREZ A. y IGLESIAS, P. (2009): “El movimiento global y las contracumbres. Una reflexión sobre la visibilidad del conflicto social desde España”, *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada*, 152.
- McADAM, D., McCARTHY, J. Y ZALD, M. (1999): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.
- MAYOR ZARAGOZA, F. (2012): “Ha llegado el momento de actuar”, en VVAA, *Actúa*, Barcelona, Debate.
- MONEDERO, JC. (2013): *La Transición contada a nuestros padres*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- MORÁN, ML. (1997): “¿Y si no voto qué? La participación política en los años 80”, en Pérez Ledesma, Manuel y Cruz, Rafael (eds.); *Cultura y movilización en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 359-386.
- MOUFFE, Ch. (2007): *En torno a lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura económica.
- RADIC, J. (2013): “Movimientos sociales y Gobernanza en el siglo XXI: repensando la democracia a través del 15-M”, en Antonio Rovira (ed.): *Gobernanza democrática*, Madrid, Marcial Pons, pp. 295-328.

- RADIC, J. (2012): “Movimientos sociales en el tiempo presente: ¿Hacia un cambio de paradigmas? Miradas y reflexiones desde la historia”, en *Actas de las II Jornadas Doctorales de Historia Contemporánea*, Madrid.
- SUBERCASEAUX, B. (2010); “Historia de las ideas y la cultura en Chile e Hispanoamérica. Un enfoque en torno a los bicentenarios”, *Revista Historia del Presente*, II época, 15(1): 111-120.
- STIGLITZ, J. (2012): *El precio de la desigualdad*, Madrid, Taurus.
- TAIBO, C. (2013): “Sobre el movimiento 15 de mayo”, en VVAA, *De la indignación a la rebeldía*, Madrid, Irreverentes.
- TAIBO, C. (2012): *Que no se apague la luz. Un diario de campo del 15M*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- TAIBO, C. (coord.) (2012a): *¡Espabilemos! Argumentos desde el 15-M*, Madrid, La Catarata.
- TAIBO, C. (2011): *El 15M en 60 preguntas*, Madrid, Los Libros de La Catarata.
- TARROW, S. (2009): *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza.
- TRILLO-FIGUEROA, F. (2015): *El espectro del comunismo. Del socialismo a Podemos*, Madrid, Sekotia.
- VALLESPÍN, F. (2013): “El Estado y la crisis económica”, en Antonio Rovira (ed.), *Gobernanza democrática*, Madrid, Marcial Pons, pp. 51-70.
- VATTIMO, G. (2011): “Llegar a ser lo que se era”, en VVAA., *La vida que viene*, III Seminario Atlántico de Pensamiento, Gran Canaria, pp. 13-33.
- ZIZEK, S. (ed.) (2013): *La idea de comunismo*, Madrid, Akal.
- ZIZEK, S. (2013): *El año que soñamos peligrosamente*, Madrid, Akal.
- ZIZEK, S. (2009): *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Barcelona, Paidós.

DOCUMENTOS

- Encuesta *Barómetro*, julio-diciembre 2014. Centro de Investigaciones Sociológicas CIS. Online.
- Manifiesto de “*Democracia Real Ya*”. Madrid, 15 de mayo 2011. Impreso.
- Manifiesto Plural*. Punto de acuerdo de la Asamblea de Sol. Madrid, 18-05-11. Impreso.
- Un proyecto económico para la gente*. Podemos. Madrid, diciembre 2014. Online.

PRENSA

El Mundo, julio 2016. Online. www.elmundo.es Consultado 21-11-2016.

El País, septiembre-diciembre 2014. Impreso.

Público. Octubre-diciembre 2014. Online. www.publico.es Consultado julio 2015.

Doménech Sampere, Xavier; “Podemos en Cataluña...de Catalunya”. *Dossier Critic* <http://www.elcritic.cat/dossier-critic> Consultado 19-11-2014.

Errejón, Íñigo; “Qué es Podemos”. *Le Monde Diplomatique* en español. 16-07-2014. Impreso.

Estefanía, Joaquín, “Programa para gobernar ya”. *El País*, 10-11-2014. Impreso.

Fontana, Josep, “Más allá de la crisis”. *Viento Sur*, 23-02-12, Online. Consultado 15-03-13.

Krugman, Paul; “Hartos como en Grecia”. *El País*, 13-12-14. Online. Consultado 13-12-14.

“Person of the year 2011: The protester. From the Arab Spring to Athens from Occupy Wall Street to Moscow”. *Time*, 178 (25). Double Issue, New York, December 2011- January 2012.

Sousa Santos, Boaventura; “La ola Podemos”. *Other News*. Online. 17-11-2014.

Recibido: 15 de junio 2015

Aceptado: 30 de septiembre de 2015

Juan Radic Vega es historiador, docente e investigador. Doctorando en Historia Contemporánea Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Máster en Historia Contemporánea (UAM), Máster en Gobernanza y Derechos Humanos (UAM) y Licenciado en Historia (PUC). juanoradic@gmail.com